

Secretaría de Prensa

RESPUESTAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, A CONSULTAS DE LA AUDIENCIA

DE LA SOCIEDAD PAASIKIVI

HELSINKI, 27 de Mayo de 1993.

S.E.: Yo distinguiría la situación de Cuba y la de China. Yo creo que Cuba es una Nación que está absolutamente aislada dentro de América Latina. No ejerce hoy día la influencia ideológica y de esperanza para vastos sectores populares o juveniles de nuestro continente. Más bien se la ve como una experiencia derrotada y aislada y creo que la mayoría de los gobernantes democráticos del continente pensamos que no es necesario forzar una acción de mayor aislamiento de Cuba, sino más bien crear fuentes que permitan la democratización de ese país. Es un hecho evidente que hoy día Cuba no está haciendo acción de proselitismo comunista en el resto de América.

En cuanto a China, si es amenaza para América lo sería para el mundo entero. Mil 200 millones de habitantes, un crecimiento del 10 por ciento anual, la señalan claramente como una futura potencia mundial de gran poder. Pero la verdad es que quién haya seguido la historia de la República Popular China, o del comunismo chino, puede advertir, que a diferencia del comunismo de la Unión Soviética, no ha tenido una actuación proselitista respecto del resto del mundo. Expresión muy clara de ello es la relación pragmática que China tuvo con el régimen chileno del General Pinochet: mientras el régimen militar chileno perseguía a los comunistas y rompía relaciones con todos los países llamados socialistas, mantuvo cordiales relaciones con el régimen militar chileno. Y el mes pasado, el General Pinochet, en su calidad de Comandante en Jefe del Ejército chileno, ha hecho una visita a China, invitado por el Comandante en Jefe del Ejército chino. Por lo demás, es claro que el régimen chino está evolucionando en el

aspecto económico de una fórmula comunista a una forma de economía de mercado.

En síntesis, nosotros no vemos en este momento motivo para temer una infiltración o una influencia comunista por el lado chino, ni tampoco por el cubano.

Pregunta: ¿Cómo ve el desarrollo de una integración latinoamericana?

S.E.: La integración económica y política de América Latina ha sido un sueño desde la época de la Independencia. Simón Bolívar, el líder de la independencia latinoamericana de más visión histórica, hizo un llamado a la unidad de nuestros pueblos. Sin embargo, en casi dos siglos la integración ha avanzado muy poco en nuestro continente. En los días que vivimos, más que el idealismo o la concepción política bolivariana, la realidad de los hechos económicos están empujando a nuestros países a una necesaria integración. Todos advertimos que nuestras economías tienen que complementarse si queremos prosperar.

La Asociación Latinoamericana de Integración, ALADI, ha estado realizando un tratado entre todas las naciones latinoamericanas, ha estado realizando un trabajo lento pero efectivo para provocar un comienzo de integración. Por otro lado, cuatro países, Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, han constituido un acuerdo de llegar a un mercado común, que se llama el Mercosur. México busca complementación con Colombia y Venezuela. Los países de Centro América forman entre ellos una comunidad económica.

El caso de Chile es algo particular, porque se anticipó a abrir sus fronteras y a crear una economía abierta, sin reciprocidad respecto de todo el mundo. Mientras el resto de los países de América Latina mantenía la política económica de protección a la propia industria con altos aranceles de importación, con la mira de sustituir importación, Chile, bajo el régimen del General Pinochet, a comienzos de la década de los 80, abrió su economía, bajando los aranceles de importación a un 15 por ciento parejo.

Nuestro gobierno ha mantenido y acentuado esa política, y actualmente los aranceles de importación de cualquier producto, de cualquier parte del mundo, se limitan en Chile a un 11 por ciento. En lugar de proteger nuestra industria o nuestra producción con altos aranceles, las hemos impulsado a conquistar mercados externos mejorando su propia productividad. En los últimos 10 años Chile ha aumentado sus exportaciones por lo menos por cuatro

o cinco veces, de 2.500 millones de dólares a 10 mil millones de dólares anuales.

En estas circunstancias, para Chile la integración por regiones resultaba difícil con el resto de los países del continente, porque cualquier proyecto de mercado común para nosotros era partir de 11 por ciento para abajo los derechos de importación, mientras el resto de los países tenían derechos de importación de 30, 40, 50, 80, 100 por ciento.

Pero Chile tiene una clara vocación integracionista, y hemos estado avanzando hacia ello mediante acuerdos bilaterales. Firmamos un tratado de libre comercio hace año y medio con México, que significa que de aquí a cuatro años vamos a tener arancel cero, mercado común entre México y Chile; hace dos meses suscribimos un acuerdo semejante con Venezuela; con Argentina y con Bolivia hemos negociado acuerdos de complementación económica y de desgravamen progresivos; y estamos con Argentina en un esfuerzo de integración física muy importante: se está construyendo un oleoducto de Neuquén, en Argentina, a Talcahuano, en Chile, que nos va a llevar petróleo para abastecer el 60 por ciento del consumo nacional chileno; hay un proyecto bastante avanzado de construir un gasoducto que lleve gas natural argentino a la capital de Chile; al mismo tiempo, empresas chilenas han efectuado inversiones importantes en Argentina en el sector energético y en otras actividades; estamos negociando tratados de libre comercio con Colombia y de complementación económica con Ecuador y Perú.

Creo que de aquí al año 2000 la integración económica en América Latina va a ser una realidad, y se va a llegar a ella por dos caminos: algunos países por la formación de mercados subregionales, otros países por vía de los acuerdos bilaterales.

Pregunta: (Pregunta sobre Erick Honecker).

S.E.: El caso del señor Honecker suscitó mucha controversia en nuestro país. Muchos chilenos, en la época del régimen dictatorial, recibieron asilo en la República Democrática Alemana. En estas circunstancias, cuando el señor Honecker pidió ser asilado en Chile muchos chilenos sintieron que era un deber de hospitalidad devolverle la generosidad que él, como gobernante de su país, había tenido. Estaba, sin embargo, pendiente el proceso que la República Federal Alemana había iniciado en su contra. La posición de mi gobierno, conforme al derecho internacional, fue que el asunto debía resolverse conforme a derecho.

En definitiva, esto se tradujo en que una vez que se terminó por sobreseimiento el proceso en Alemania, el señor Honecker quedó en condición de viajar a Chile sin dificultades de ninguna especie. El escogió a Chile porque una hija de él vive en Chile, casada con un chileno, y en este momento goza de la hospitalidad chilena y vive como una persona privada cualquiera.

* * * * *

HELSINKI, 27 de Mayo de 1993.

MLS/EMS.